

por disposición de la ley, no contó mas que en sus escritos y servicios favoreciéndole en gran manera el estado de Castilla.

Dividido el reino entre los partidarios de Enrique IV y los del infante D. Alfonso, la ciudad de Córdoba apoyó á este último, y Gonzalo, muy joven todavía, fué enviado por su hermano á Ávila, corte del citado infante, á quien los suyos nombraban rey, y á quien Gonzalo de Córdoba sirvió de paje, ayudándole en la guerra. Muerto aquel príncipe prematuramente, retiróse á Córdoba Fernandez, mas no tardó en ser llamado á Segovia por D.^a Isabel reina de Castilla, casada con Fernando de Aragón.

En la guerra de sucesión que siguió á la muerte de Enrique IV entre los partidarios de Juana la Balandra y de Isabel, hizo Gonzalo su aprendizaje militar á las órdenes de Alonso de Cárdenas, maestro de Santiago, mandando la compañía de 120 jinetes de su hermano que se hallaba en Córdoba, y dió singulares muestras de valor y bizarría. Lejos de imitar á los oficiales de su clase que vestían en días de combate de modo que no llamasen la atención de los enemigos, hacíaese el distinguir en tales ocasiones por su brillante armadura, las plumas de su yelmo y por la púrpura con que se adornaba, pues entendía, que esta conducta que le granjeó la alabanza del general despues de la batalla de Albuera, serviría de ejemplo y emulación á los demas nobles. Terminada la guerra de sucesión, comenzó la de Granada que duró diez años. En esta guerra Gonzalo figuró entre los mas valientes en la toma de Tájara y en el asalto y ocupación de Loja, defendida por Boaddill en persona, quien recordando los obsequios que había recibido de Gonzalo, cuando era prisionero de los reyes cristianos, y esperando mu-